EDICION ESPECIAL 7 de julio de 1950

EL TALON DE AQUILES DE RUSIA

por

Will Lissner

Reproducido de

"NATION'S BUSINESS"

- - - - -

EL TALON DE AQUILES DE RUSIA

¿Por qué tiene el Gobierno ruso que estar recurriendo continuamente a la amenaza de la policía para obtener de los agricultores lo necesario para el alimento de la nación? ¿Es, acaso, la agricultura el talón de Aquiles de Rusia? Así parece deducirse de un informe publicado hace poco tiempo, del que es autor un ingeniero agrónomo que ha consagrado varios años al estudio de la economía agrícola soviética.

Existe un dicho muy popular entre militares, según el cual un ejército conquistador marcha sobre su estómago. Al calcular la potencia militar de un probable enemigo, nadie debe olvidar las cifras relativas a su población y a sus cosechas.

Antes de calcular si Rusia tiene alimento suficiente, hemos de conocer la respuesta a varias preguntas, tales como las siguientes: ¿Cuántas bocas tienen que mantener los rusos en tiempo de paz? Puesto que un soldado necesita más alimento que un paisano, ¿qué importancia podrían tener el Ejército, la Armada y la Aviación militar soviéticas en una próxima guerra? ¿Cómo satisfacen esa necesidad las cosechas actuales? ¿Hasta qué punto pueden mantenerse esas cosechas con la mano de obra que quede en el campo, en caso de guerra? ¿Podrían los rusos con menos mano de obra obtener mayores cosechas, como los norteamericanos en la pasada guerra?

Nadie sabe con exactitud la población actual de Rusia. El Gobierno soviético la calcula en poco más de doscientos millones de almas. A pesar de las pérdidas de la pasada guerra, el aumento natural de la población y la anexión de otros territorios han hecho aumentar la población rusa en unos treinta millones desde 1939, lo que justifica la aproximación de la cifra dada por el Gobierno soviético.

La pasada guerra demostró que, mediante racionamiento, Rusia puede sostener un ejército que, con movilización total, es susceptible de alcanzar la cifra de ocho millones de soldados. Pero los técnicos militares calculan que en caso de una guerra total necesitaría la Unión Soviética de doce a trece millones de movilizados para el Ejército, la Armada y la Aviación militar.

Tal cifra de movilizados podría alcanzarse en un plazo de tres a cinco años, o de dos a tres, si se organizase mejor la transición de la economía de guerra a la producción bélica. Gran parte del material de guerra sería anticuado, lo que permitiría a los contrarios de Rusia hacerla frente con fuerzas muy inferiores en número, en caso de disponer de mejor material de guerra.

Los mismos rusos no saben cuántos de esos trece millones de hombres tendría que suministrar la Unión Soviética propiamente dicha. Lo más probable es que tuviera que proporcionar unos diez millones, en lugar de los ocho que le sería posible dar sin sacrificio excesivo. En esos diez millones estarían incluídos sus mejores obreros y labradores. Teniendo en cuenta que numerosos agricultores abandonarían las labores del campo para ir a trabajar en fábricas o prestar servicio militar, nos encontramos con que los labradores, disminuído su número en un veinte por ciento, tendrían que producir de un cinco a un diez por ciento más alimentos que en tiempo de paz. Probablemente sería necesario un aumento mayor.

Resulta imposible calcular la cuantía de las cosechas rusas. En la Unión Soviética son secretos militares las estadísticas económicas, y resulta necesario estudiar detenidamente las cifras suministradas para descubrir la verdad o parte de ella.

Pero en estos últimos tiempos, las investigaciones del doctor Naum Jasny, ingeniero agrónomo que prestó sus servicios al Gobierno zarista y al soviético (así como al norteamericano durante la segunda guerra mundial), han suministrado buena cantidad de los datos necesarios para calcular la situación actual de Rusia, en lo relativo a alimentación.

Los rusos se alimentan principalmente de pan. En unión de las patatas (como hortalizas y como bebida) suministra el 70 por ciento de las calorías. Este año, si el tiempo es normal, y la cosecha no es inferior a lo calculado, el cuarto plan quinquenal debe suministrar ochenta y cinco millones de toneladas de cereales. Esa cifra sólo es mayor en un 15 por ciento que la de 1925, y es inferior en un 10 por ciento a la del año anterior a la entrada de Rusia en la pasada guerra. En otras palabras, con un diez por ciento menos de cereales, Rusia tiene que alimentar este año a una población que ha aumentado en un 16 por ciento.

Además, Rusia tiene compromisos políticos que no tenía antes de la guerra. Así, por ejemplo, los envíos de cereales de Rusia vienen permitiendo a Albania desde hace varios años tener pan. En cierto modo, Rusia puede aprovecharse de los víveres de las naciones satélites suyas, y, en efecto, toma parte de la cosecha de patatas de Polonia, y de la de trigo de Rumania. Pero cuando hay sequía en esos países satélites, Rusia no tiene otro remedio que ayudarlos para aplacar los ánimos. China es el último país que pide pan a Rusia, a pesar de que las negociaciones que tuvieron lugar en Moscú a principios del año en curso parecen indicar que Rusia contaba con apropiarse parte de la cosecha de arroz de China septentrional. Pero, en contra de lo esperado, el hambre causa estragos en la tierra de Mao Tse-tung.

La extensión de la Unión Soviética es mayor que la de los Estados Unidos, el Canadá y Méjico juntos. Pero su terreno cultivable sólo llega a 2.590.000 kilómetros cuadrados, de los que únicamente se cultivan 1.554.000. En cambio, los Estados Unidos tienen un terreno cultivable de 4.921.000 kilómetros cuadrados, de los que cultivan 1.631.700, dedicando 2.849.000 a pastos. Por consiguiente, ambas naciones cultivan casi la misma extensión de terreno. Pero la Unión Soviética tiene que alimentar una población mayor en una tercera parte.

Mejorando sus métodos de cultivo, los rusos podrían aumentar su producción agrícola en un 25 por ciento. Pero para ello se necesitarían por lo menos veinte años. Además, sería también preciso que los rusos abandonaran su intenso deseo de industrialización, cosa en la que nunca consentirían los bolcheviques.

La mayor mecanización permitiría también un aumento de la producción. Pero los rusos no tienen la agricultura todo lo mecanizada que ellos quisieran, y, desde luego, no tanto como pretenden. La escasez de máquinas agrícolas hace que éstas se utilicen día y noche, con el deterioro consiguiente.

Lo sucedido en Rusia durante la pasada guerra no permite abrigar esperanzas para el porvenir. Fracasó de tal manera en su producción de víveres que importantes grupos de población tuvieron dificultades para sobrevivir, a pesar de los enormes cargamentos de víveres llegados de los Estados Unidos y del Canadá, así como de Inglaterra, a pesar de la escasez que reinaba en esta última nación. No obstante, hay que tener en cuenta que los invasores alemanes se apoderaron de las regiones más ricas.

Las industrias nacionales emplean actualmente a unos 35 millones de obreros. Por consiguiente, las ciudades sólo podrían suministrar, todo lo más, de dos a tres millones de hombres a las fuerzas armadas. El resto tendría que proporcionarlo el campo. Las granjas colectivas emplean a unos 41 millones de personas, y las del Estado a varios millones más. La mayoría de esas personas pertenecen al sexo femenino.

La población agrícola podría dar cuatro millones de hombres a las fuerzas armadas, y mantener la producción de víveres necesaria. No podría dar más sin sacrificar esa producción.

Hay en Rusia 4.540 granjas del Estado, y 246.000 granjas colectivas. Pero el tipo más característico de granja en esa nación es el familiar, del que hay unos veinte millones. Pero todas esas granjas resultan insuficientes para alimentar a la población. Son dieciocho millones los obreros y empleados administrativos que se ven precisados a cultivar patatas y hortalizas en huertas particulares. Además, el labrador se ve explotado por el Gobierno de una manera increíble.

Por consiguiente, ante un posible adversario muchísimo más poderoso económicamente, y que cada año está mejor armado, Rusia se alza armada hasta los dientes, pero con un frente interior débil. Su situación no permitiría por el momento un esfuerzo militar muy intenso. Por ello, Rusia evitará, si puede, todo rozamiento de gravedad. Ante una fuerza militar inflexible, retrocederá, como sucedió en Grecia. Se conforma con tácticas de quinta columna.

- - - - -